

Luis Alberto de Cuenca, filólogo, y José María Gallego, ilustrador, firman la nueva edición de «Luces de Bohemia», el clásico de Ramón María del Valle-Inclán en la que se acentúa por primera vez a Don Latino de Hispalis

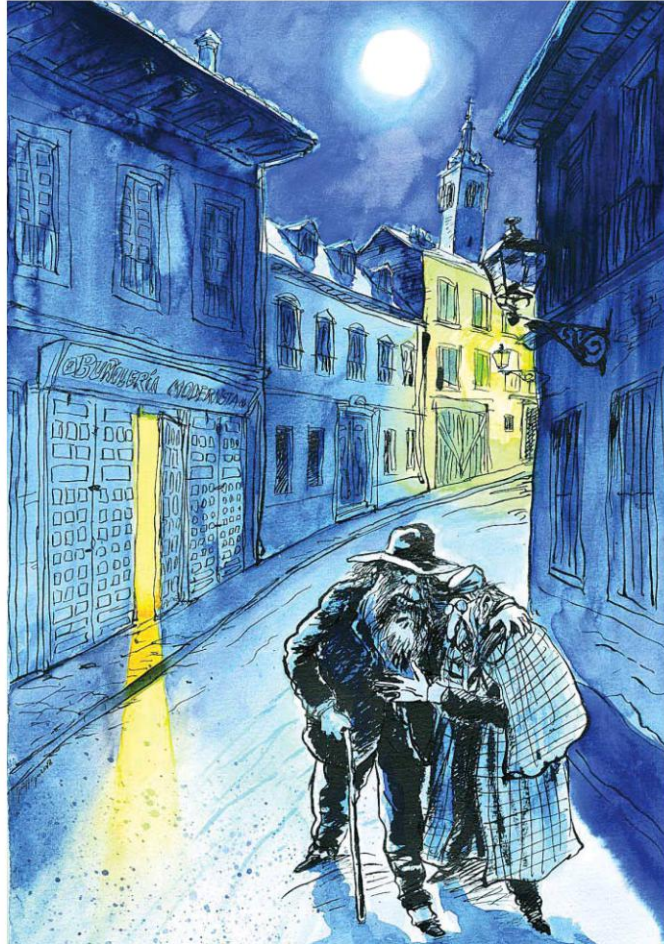
Limpiar (y tildar) el esperpento

JULIÁN HERRERO - MADRID

La miseria del pueblo español, la gran miseria moral, está en su chabacana sensibilidad ante los enigmas de la vida y de la muerte. La Vida es un magro puchero; la Muerte, una carantoña ensabanada que enseña los dientes. Este pueblo miserable transforma todos los grandes conceptos en un cuento de beatas costureras. Su religión es una chochez de viejas que disecan al gato cuando se les muere», la frase que para Luis Alberto de Cuenca «mejor resume el contenido» de la obra que dio inicio al esperpento de Valle-Inclán (Villanueva de Arosa, 1866-Santiago de Compostela, 1936). Es el académico de la Real Academia de la Historia (RAH) el responsable de la nueva edición que Reino de Cordelia edita de «Luces de bohemia» y a la que pone color un José María Gallego que entró en «trance» con sus ilustraciones: «No podía parar», comenta el dibujante. Volumen que De Cuenca ha limpiado de trabas para facilitar la labor lectora: «Fue una gozada fijar el texto de una manera cuidadosa, aunque he intentado no caer en los ahogamientos que a veces se llevan a cabo en el mundo académico y universitario. Que no se note la acción filológica en un trabajo lo más depurado y fiel al original posible», comenta de una publicación en la que se han añadido «notas imprescindibles para que se pueda entender al completo, pensando siempre en el disfrute del lector. Sin erudiciones propias».

Valle, un «contra todos»

El Valle-Inclán más inconformista. «El hombre que se oponía a todo por sistema», añade De Cuenca. «Quien quiera apropiárselo va de culo porque este autor no es de nadie. Es un contra todos». Un personaje que lo mismo que se sintió fascinado por la Revolución soviética en un momento dado la criticó abundantemente cuando lo vio oportuno. Como también lo hizo con la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Fue ésta una de las circunstancias que cambiaron de las entregas semanales de 1920 a



JOSÉ MARÍA GALLEGO

la que se considera la primera edición del clásico, la de año 24. Es a esta última a la que se ha ceñido la nueva obra «porque la otra es incompleta -explica el filólogo-. No tiene sentido ofrecer esas variantes porque resultan limitativas con lo que quería Valle. Digamos que en el 20 hace un bosquejo de lo que tenía en la cabeza y que en la siguiente, la última con él en vida, dice todo lo que quiere. Amplía el número de escenas y matiza algunos aspectos para hacerla más intensa, política e intencionada». Un texto cargado de crítica social y de apuntes sobre la situación política y económica de su tiempo: «Si bien es verdad que esa bohemia no ha sobrevivido, la atmósfera que describe podría ser la misma que estamos disfrutando ahora».

Era el comienzo del esperpento

«LA ATMÓSFERA DE "LUCES DE BOHEMIA" PODÍA SER LA MISMA QUE DISFRUTAMOS AHORA», ASEGURA LUIS ALBERTO DE CUENCA

de Max Estrella y Don Latino de Hispalis: «Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada. (...) Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas. (...) La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas», dialogan los protagonistas.

Son esos reflejos del callejón del Gato los que utiliza el autor de la Generación del 98 como metáfora de su idea caricaturesca. Un universo que se explica en el libro: «Es como si los héroes antiguos se hubiesen deformado en los espejos cóncavos de la calle, con un transporte grotesco, pero rigurosamente geométrico. Y estos seres deformados son los héroes llamados a representar una fábula clásica no deformada. Son enanos y patizambos que

Un fanático de don Ramón María

Se define De Cuenca como un «furibundo valleinclaniano». Circunstancia que conocía Reino de Cordelia para encargarle la nueva versión de «Luces de Bohemia». Y es que el filólogo cuenta «con todas las primeras ediciones del escritor»: «Es un autor al que he dedicado mucho tiempo e interés. Tengo seis estantes de mi biblioteca atiborrados de libros de Valle», explica, del que se considera «fanático».

Una de las espectaculares ilustraciones de José María Gallego para la edición de Reino de Cordelia

juegan una tragedia. Y con este sentido los he llevado a "Tirano Banderas" y a "El ruedo ibérico".

Con todo ello se recrea un Madrid onírico que Gallego ahora pinta con los recuerdos que tiene en la cabeza, «sin pensar en un lugar concreto». Ciudad que es testigo de una trama se desarrolla en apenas doce horas, de las 8 de la tarde a las 8 de la mañana, las últimas de Max Estrella. «Lo que le da una unidad de acción y crea una especie de visión de una ciudad tremenda. Invasión por las crisis sociales, con manifestaciones, con problemas...», enumera el adaptador. Pero la acción de «Luces de bohemia» es la de su protagonista. En el que Gallego se atreve a Corregir al mismísimo Valle-Inclán: «Le he imaginado como describe el autor, que da muchos detalles, aunque cuando se describe como Hermes quiere decir Hefesto, que es el que llevaba barba». Y no ha sido el apunte mitológico el único en el que el volumen de Reino de Cordelia rectifica a Valle-Inclán. Presume de Cuenca de firmar la primera versión en la que se hace justicia con Don Latino de Hispalis, que no Hispalis. «Por fin se tilda una palabra con la que estaba equivocado. Pero es que hasta los más grandes tienen derecho a equivocarse».

En el espejo de Sawa

Max es una figura a caballo entre el propio escritor de Villanueva de Arosa y el bohemio autor de «Iluminaciones en la sombra», Alejandro Sawa: «Un tipo genial que estuvo en París, se casó con una francesa y que admiraba Verlaine», define Luis Alberto de Cuenca. «Le ayudó a sobrellevar su situación de bohemio absoluto, a mantener a una hija a la que tenía que alimentar». La pérdida progresiva de visión de éste, hasta quedarse ciego por completo, es otro de los matices que se recogen en el libro. Como «ese derecho a criticarlo todo» del propio Valle. «La elegancia moral de un hombre que dentro de su disparate y de su constante oposición siempre contaba con una distinción intelectual enorme. Todavía clamaba el modernista que fue. Porque, a pesar de ser un elitista por completo, sabía estar del lado del pueblo cuando tocaba».



«LUCES DE BOHEMIA»
Ramón M. del Valle-Inclán
Reino de Cordelia
144 páginas,
26,55 euros.

Sixto Sánchez-Lauro reflexiona sobre el pensamiento de Domingo Soto y su relación con la Inquisición en la España del siglo XVI

La herejía, el crimen social «más grave y pestilente»

JUAN BELTRÁN - MADRID

Pocas universidades europeas en el siglo XVI gozaron del prestigio y de la categoría académica que tuvo la Escuela de Salamanca. Figuras fundamentales fueron Francisco de Vitoria, su fundador, y Domingo de Soto (Segovia, 1494-Salamanca 1560), su discípulo y compañero. Sobre éste, el profesor de Historia del Derecho Sixto Sánchez-Lauro, ha escrito «El crimen de herejía y su represión inquisitorial: Doctrina y praxis en Domingo de Soto» (Universidad Pompeu Fabra), que recoge diversos trabajos suyos sobre él (1984-2011), otros inéditos y una edición crítica de la relectio «De Haeresi», impartida por Soto en Salamanca en el curso 1538-39, un análisis de sus planteamientos sobre la herejía y su punibilidad en la España del quinientos.

Sánchez-Lauro comienza analizando el contexto doctrinal y político-religioso de la época, de transición al Renacimiento y al Humanismo que analiza desde el aspecto político y el religioso, Iglesia y Estado, estrechamente unidos en el Tribunal del Santo Oficio. En Europa es tiempo de la Reforma y Contrarreforma, Lutero, Erasmo... de ruptura de la unidad religiosa, pero también del Concilio de Trento, que trae la renovación de la Iglesia y del Tribunal de la Inquisición, garante de la ortodoxia y de la unidad religiosa y represor de la heterodoxia. «Un cúmulo de circunstancias produjeron conversiones masivas de judíos y musulmanes desde fines del XIV, de sinceridad dudosa. Con ellas aparecen los "cristianos nuevos" o "convertidos" y la intolerancia en España se extiende», explica el profesor. «Una intolerancia que logró asentar el unitarismo religioso reprimiendo cualquier movimiento espiritual sospechoso de deformación de la fe y eliminan-

do la coexistencia medieval de las tres religiones, al tiempo que Europa camina hacia la tolerancia y el pluralismo religioso. La actuación dura y extrema, casi fanática, del Santo Oficio abortó cualquier desviación y puso freno al protestantismo en España».

En este contexto, la Escuela de Salamanca desarrolló una importantísima labor pedagógica e intelectual con la aportación de teólogos-juristas y moralistas como el dominico Domingo de Soto, cuyas reflexiones y escritos analiza en profundidad Sánchez-Lauro, que incluye también su itinerario vital y doctrinal. Su prestigio lo involucró en la esfera de la Inquisición, que le había encargado el control de las librerías salmantinas y posteriormente pidió su participación en asuntos más graves como el proceso del doctor Egidioen Sevilla y el de su amigo Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo.

El crimen «más pestilente»

La parte nuclear del libro la dedica Sánchez-Lauro a la herejía. Explica que «en Soto, encontramos una verdadera preocupación más que una inquietud intelectual. Un delito que había que perseguir y castigar desde el poder inquisitorial y el civil». Pero, ¿Qué se entiende por herejía? «Es—según Soto—un error manifiestamente contrario a la fe, afirmado por un cristiano». Pero, «no todas son iguales, hay diferentes tipos según la gravedad. Herejías eran la blasfemia, simonía, poligamia, magia y brujería y, parejo a ellas, el cisma, la apostasía y la proposición temeraria», explica el autor. Para Soto, «no era un delito más, la considera un crimen social, el más grave y pestilente de todos, de ahí que su punibilidad fuese indiscutible. El establecimiento de la Inquisición, que él acepta, implicaba la aplicación del castigo y la negación de derechos



Así retrató Goya un «Auto de fe de la Inquisición», en el que el condenado lleva puesto un sambenito, túnica formada por dos faldones de tela

humanos más elementales, como el de la vida o los derechos de conciencia y libertad religiosa». Y se pregunta, «cómo cabe compatibilizar en Soto la defensa de estos derechos individuales con la necesidad de castigar a los herejes? Justifica el poder coercitivo de la Inquisición, acepta el tormento o la presión física, incluso la pena capital. Lo que resulta algo contradictorio desde sus convicciones. Él, que tan alto concepto tiene de la vida del hombre, justifica la pena de muerte para el hereje», explica el autor. Sin embargo, «aunque Soto aceptó y defendió siempre al Santo Oficio, no tuvo problemas en cuestionar ciertas debilidades, como su postura crítica ante la jurisdicción mixta, religiosa y civil—crimen contra la fe y contra la sociedad—y el arbitrio de los jueces inquisidores». Apuntaba el dominico que «los tribunales inquisitoriales se extralimitaban al actuar como jueces de la herejía. El Tribunal no es juez de la herejía sino de herejes».



«EL CRIMEN DE LA HEREJÍA Y SU REPRESIÓN INQUISITORIAL»
S. Sánchez-Lauro
U. Pompeu Fabra
431 pags., 19 eur.

Relectio «De Haeresi»

La relectio «De Haeresi»—relección sobre la herejía—de Domingo de Soto obligaba a los titulares de cada cátedra a dar una «relectio» o «repetitio» sobre alguna de las lecciones impartidas. La que presenta Sánchez-Lauro (del curso 1538-39) desarrolla seis aspectos de la herejía que van de su naturaleza a las penas.